

Comité internacional de la Cruz Roja

Declaración pública del CICR acerca de la situación en Kosovo

El CICR sigue su política tradicional de abordar confidencialmente a las partes en un conflicto, si considera necesario llamar su atención por lo que respecta a violaciones del derecho internacional humanitario o a otras situaciones inaceptables desde el punto de vista humanitario, así como de solicitar a los responsables que cambien el curso de los acontecimientos. Sin embargo, el CICR siempre mantiene la opción de hacer declaraciones públicas acerca de una situación de conflicto, si las circunstancias lo requieren; por ejemplo, cuando sus delegados comprueban problemas particularmente graves desde el punto de vista humanitario, que causan o agravan repetidas o persistentes violaciones de los principios humanitarios fundamentales.

El 15 de septiembre de 1998, el CICR hizo pública su posición acerca de la crisis en Kosovo. La Revista publica este documento para que sus lectores tengan conocimiento de una declaración pública hecha durante una situación de conflicto o de disturbios internos.

Posición del CICR acerca de la crisis en Kosovo

Han empeorado los acontecimientos en Kosovo. El Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR) está convencido de que la situación en la región ha llegado a un punto crítico por lo que se refiere a sus repercusiones humanitarias para la población civil, y que todos los que participan en el conflicto deben asumir sus responsabilidades.

Ahora, como desde hace varias semanas, cientos de miles de civiles están atrapados en un ciclo devastador de ataques y desplazamientos. Están expuestos a la violencia, incluidas las amenazas contra su vida, la destrucción de su vivienda, la separación de sus familiares y los secues-

tros. Miles de ellos ya no tienen adónde ir ni a quién acudir en busca de protección.

Desde una perspectiva humanitaria, es palmario que las víctimas civiles no son sólo lo que se conoce ahora como «daños colaterales». En Kosovo, los civiles se han convertido en las principales víctimas —si no, los verdaderos objetivos— de los combates. La cuestión central que debe abordarse inmediatamente es la de la seguridad —y por lo tanto la del respeto— de la población civil. Ante todo, esto significa que cada persona civil tiene derecho a vivir en un contexto seguro y a regresar a su hogar en condiciones seguras y dignas.

Las autoridades de la República Federal de Yugoslavia han prometido que facilitarán el regreso de las personas desplazadas al respectivo poblado y han designado unos doce puestos donde se distribuirán socorros con su apoyo. Por su parte, los Gobiernos occidentales han hecho, las pasadas semanas, varias propuestas para propiciar el regreso a regiones escogidas en Kosovo. En principio, son bienvenidas todas las medidas que puedan contribuir a mejorar las condiciones de seguridad y a granjear la confianza. De hecho, según noticias, varias personas ya han emprendido el regreso a algunos poblados en Kosovo central y occidental.

Sin embargo, hay, en las últimas semanas, una divergencia significativa entre la política de favorecer los regresos y la índole de las operaciones efectuadas por las fuerzas de seguridad. Estas operaciones han causado más muertos y heridos entre los civiles, destrucciones de gran envergadura de bienes privados y más desplazamientos masivos. También han hecho cundir un gran terror.

Estos últimos acontecimientos se añaden al alto costo pagado por la población civil, entre otras cosas, la matanza de decenas de civiles serbios y el secuestro de otros cien, cuyo paradero se desconoce.

La divergencia entre la política de invitar a los desplazados a que regresen a sus viviendas y la manera de conducir las operaciones se ilustra por algunas prácticas de las que han sido testigos delegados del CICR sobre el terreno.

Se han efectuado operaciones de gran envergadura contra poblados y otros lugares donde los desplazados se han refugiado, que han tenido las siguientes consecuencias:

- Muertos o heridos entre los civiles, destrucción en gran escala de bienes, y huida de gran número de residentes y de personas que ya habían sido desplazadas. Esta era la situación el 10 de septiembre entre

Istnic y Krusevac, donde civiles aterrorizados fueron obligados a desplazarse una vez más, cuando las autoridades preveían abrir otro centro de asistencia en ese mismo lugar.

- Civiles que huían quedaron aislados en lejanos parajes o en terreno muy expuesto a los peligros. Algunos de ellos han sido víctimas de más ataques, por ejemplo, el bombardeo realizado el 29 de agosto contra personas refugiadas en un desfiladero cercano a Sedlare.
- El control de grupos enteros de población con el propósito declarado de identificar a los individuos que hayan participado en operaciones efectuadas contra las fuerzas de seguridad, malos tratos e intimidación durante los interrogatorios, y la omisión de notificar a los familiares el paradero de los detenidos. Por ejemplo, esto ocurrió en Ponorac, el 5 de septiembre, cuando se llevaron a varias decenas de hombres. Hasta la fecha, sus familiares no tienen noticias de ellos.
- Dificultades para garantizar el acceso al tratamiento médico para los heridos y los enfermos en los hospitales de Kosovo.

Hoy, miles de civiles —albaneses, serbios y demás grupos— viven en un clima de suma inseguridad y de terror. Por lo tanto, el CICR desea declarar:

- La responsabilidad de garantizar la seguridad y el respeto a la población civil incumbe a las autoridades serbias, que han de tomar todas las medidas posibles para proteger a los civiles. Específicamente, el CICR apela a las autoridades serbias para que pongan término al desproporcionado empleo de la fuerza y a específicos actos de violencia contra los civiles, incluida la destrucción sin sentido de los bienes. El CICR reitera su llamamiento para obtener el rápido acceso, de conformidad con sus reconocidas pautas de trabajo, a todas las personas detenidas a causa de los acontecimientos en Kosovo.
- El CICR apela a los representantes políticos albaneses y al UCK (Ejército de Liberación de Kosovo) para que hagan todo lo posible a fin de ayudar a poner término a las matanzas de las que se tiene noticia y entablar un significativo diálogo —así como proporcionar toda la información— acerca del paradero de los serbios secuestrados en Kosovo.
- Más allá de las implicaciones humanitarias, está la cuestión del arreglo político de la crisis. El CICR está convencido de que la comunidad internacional necesita aprender de la experiencia adquirida sobre el particular en otras zonas de los Balcanes. Considera crucial mantener claramente separados los ámbitos humanitario y político de la crisis.

Las personas desplazadas sólo tienen un deseo: regresar al respectivo hogar. Habría que permitir su regreso libremente. Sin embargo, hasta que se reúnan las condiciones para que lo hagan, deben recibir asistencia dondequiera que estén, y la ayuda humanitaria no debe circunscribirse a lugares particulares.

El CICR sabe que tiene la responsabilidad de emplear todos los medios disponibles para llegar hasta los civiles, tanto en lugares remotos como en el respectivo poblado, para intentar tener acceso a las personas detenidas, para conocer el paradero de los secuestrados y para garantizar que los heridos y los enfermos reciben la asistencia adecuada. Actualmente, 17 expatriados y unas 50 personas reclutadas localmente prestan, en difíciles condiciones, servicios para el CICR en Kosovo. Además, la Institución asume la responsabilidad de movilizar recursos en el contexto más amplio del Movimiento Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja.

El CICR continuará sin desmayo esforzándose por entablar un diálogo con las autoridades yugoslavas y los representantes de la comunidad albanesa, a fin de dar con la respuesta humanitaria más apropiada a la actual crisis. Intentará mantener una estrecha coordinación con los demás organismos humanitarios sobre el terreno, como el ACNUR. También seguirá coordinando y colaborando estrechamente con la Federación Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja, así como con la Cruz Roja Yugoslava.

Todos los que participan en el conflicto deben reconocer y asumir la respectiva responsabilidad: es una condición previa, si desean paliar la extendida inseguridad y el terror, así como evitar una potencial y desastrosa deterioración de la situación.

Comité Internacional de la Cruz Roja
15 de septiembre de 1998